



Youth, Peace and Security Program

AC⁴



Advanced Consortium on
Cooperation, Conflict, and Complexity
EARTH INSTITUTE | COLUMBIA UNIVERSITY

**UNA CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL PROGRESO
SOBRE LA JUVENTUD, LA PAZ, Y LA SEGURIDAD.
RESOLUCIÓN DEL CONSEJO DE SEGURIDAD, ONU, 2250 (2015)**

El Caso de Medellín, Colombia
Beth Fisher-Yoshida y Joan Camilo Lopez
Columbia University

Agradecimientos:

Nuestros colegas en Medellín, Colombia, construyeron junto a nosotros este estudio de caso que documenta varias iniciativas juveniles de construcción de paz. Esto no hubiera sido posible sin su arduo conocimiento y valiosa experiencia. Un agradecimiento especial para: Claudia Gonzales, Kelly Valencia, Sara Sánchez, Stiven Usme, Juan Aristizabal, Manuel Carrasquilla “El Zorro”, Jeison “Jeihhco” Castaño, Esneider Diosa, y Edison “Mike” Villegas.

También extendemos nuestro agradecimiento a nuestros colegas del programa, Youth, Peace and Security de la Columbia University. Gracias a Aldo Civico y Kobi Skolnick, por su apoyo, energía y grandes ideas.

INTRODUCCIÓN

En este estudio de caso resaltamos algunas iniciativas juveniles de construcción efectiva de paz en algunos territorios de la ciudad de Medellín, Colombia. Hemos tenido la fortuna de conocer y trabajar con líderes juveniles durante más de tres años. No obstante, sus iniciativas tienen una larga historia, y sus raíces están muy arraigadas a sus comunidades. El trabajo de estos líderes juveniles es resultado de una necesidad comunitaria, y el empeño con el que le servir a sus comunidades proviene de la determinación y el convencimiento de que tienen la capacidad de construir un mundo mejor para los y las jóvenes de hoy, y para dejarle un mejor mundo a las generaciones futuras.

Primero presentaremos el contexto histórico resaltando algunas características específicas de Medellín; cómo llegó a ser un lugar conocido por su belleza, pero también por el narcotráfico y la violencia. Luego discutiremos la metodología que usamos para recopilar estos datos y otros aspectos de nuestra investigación, como la selección de la audiencia, el análisis de datos, y los hallazgos que identificamos en las respuestas a las preguntas planteadas en este estudio sobre la juventud, la paz y la seguridad. Concluiremos con una discusión sobre nuestros hallazgos en relación a los cinco pilares de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad de la ONU, y enumeraremos algunas recomendaciones para iniciativas futuras.

Parte de nuestro propósito, aparte del gran entusiasmo con el que realizamos este informe, es mostrar algunos de los maravillosos proyectos de construcción de paz que los jóvenes que conocemos en Medellín han hecho en sus comunidades. Su creatividad, su capacidad de trabajar colaborativamente, y la esperanza que tienen en el futuro, es algo que debe compartirse globalmente.

Medellín

Medellín es una ciudad de contrastes y peculiaridades. En la década de 1990 y la primera década del nuevo milenio, después del “Consenso de Washington”, cuando la mayoría de los países a lo largo del corredor Andino estaban experimentando el resurgimiento de una izquierda política, Colombia, y particularmente Medellín, estaba avanzando hacia un camino distinto de formación de estado. Al mismo tiempo que muchos movimientos políticos radicales de izquierda estaban asumiendo el liderazgo de varios gobiernos a lo largo de los Andes, Medellín estaba atravesando un dramático “boom” económico. Antes del colapso del mercado de bienes y raíces en Estados Unidos, “los niveles de construcción en Medellín superaron a los de Los Ángeles y Nueva York [...] y más de

setenta empresas extranjeras tenían su sede colombiana en Medellín”. Y desde el 2005, más de una docena de conferencias sobre negocios internacionales se han realizado allí anualmente, generando más de \$100 millones en inversión y negocios anualmente “(Hylton, 2010. pg, 338).

Sin embargo, esta misma ciudad, años antes, sirvió como escenario del libro de Alonzo Salazar, periodista y ex alcalde de Medellín, titulado “No Nacimos Pa’ Semilla” (1990). Durante los últimos años de la década del 1970 y 1980, esta ciudad fue reconocida también por albergar al poderoso Cartel de Medellín. Medellín se convirtió en la capital de homicidios del mundo, reportando 55,000 personas asesinadas entre 1990 y 2002. Los asesinatos eran principalmente varones jóvenes (Cardona, et al, 2005)

Esta misma ciudad también vio nacer a Fernando Botero, cuyas representaciones de los abusos de Abu Ghraib tuvieron reconocimiento alrededor del mundo, y cuyas voluptuosas esculturas de frutas, animales y personas residen en el centro de la ciudad, sugiriendo quizás, en una penetrante metáfora, la voluptuosa complejidad que envuelve a la realidad social de Medellín.

Elevada en los Andes, en el Valle de Aburra, se encuentra Medellín, la capital del departamento de Antioquia. Es la segunda ciudad más grande de Colombia, y desde su fundación en 1675, ha sido reconocida por el espíritu emprendedor de su gente y por su vasta actividad comercial. La ciudad fue fundada por familias aristócratas hartas de pagar tributos para mantener la burocracia en Santa Fe (ahora Bogotá), y decidieron distanciarse política y económicamente. Debido a que Medellín estuvo en gran medida aislada de “La Violencia” de los años 50, a su crecimiento en la industria del textil que atrajo a mucha gente de todos los rincones de Colombia, huyendo de la guerra civil o buscando mejoras económicas, la ciudad incremento en población. Con el paso del tiempo, y debido a la prosperidad económica de la ciudad, la élite política y económica de Medellín fue aislando a la clase trabajadora en las zonas periféricas que crecían en las laderas del noreste y noroccidente de la ciudad, y donde hasta la fecha vive la mayoría de la gente de las clases socioeconómicas más bajas y los desplazados del conflicto internos de Colombia (Fisher-Yoshida, et al., 2017).

A comienzos de los años setenta, la industria de textiles sufrió un importante declive debido, en parte, al aumento de la industria textil en Asia. Como resultado, primero la marihuana, y luego el tráfico de cocaína se convirtió en una de las fuentes económica de la ciudad y esto tuvo un importante impacto en la cultura de la ciudad en los años venideros. De hecho, “el comercio de estos productos les dio a los delincuentes de las clases media y baja la posibilidad de imitar el estilo de vida de la clase privilegiada [...] y el tráfico de drogas permitió desatar un profundo deseo de mejora material y de acceso al poder, que históricamente se les había negado a todos, menos a las familias aristócratas” (Fisher-Yoshida, et al, 2017, p.7). Como resultado de esta nueva clase económica que emergía en la ciudad, y el establecimiento de poderosos cárteles de la droga, estalló la violencia. De hecho, como describe Salazar (1990) en su libro, los barrios marginalizados se convirtieron en escenarios para la formación de pandillas, y en sucesivas oleadas de conflicto y violencia, estos barrios de Medellín fueron gobernados por las milicias guerrilleras urbanas y luego por grupos paramilitares de derecha.

La juventud de la ciudad es central en este drama histórico. En gran medida no como actores proactivos de la violencia, sino como blancos de la misma. El conflicto que genera violencia en Medellín es complejo, y a pesar de varios intentos de reducir la violencia a través de conversaciones de paz urbana con milicias y grupos armados, la violencia siempre encuentra la manera de reciclarse. Estos conflictos pueden ser categorizados como intratables porque se prolongan durante un perío-

do de tiempo largo, no se pueden resolver a través de los medios tradicionales de intervención de resolución de conflictos, y han adquirido una vida propia que se auto-perpetúa más allá de las causas iniciales que ni siquiera pueden identificarse fácilmente. (Coleman, 2011). Además, hoy los grupos armados ilegales que tienen vínculos con poderosas redes de narcotráfico, tienen presencia y dictan la vida social de las personas en los barrios periféricos de la ciudad, especialmente los más aisladas arriba de los cerros, que son puertas de entrada a las rutas de droga que conducen a la costa norte de Colombia (Fisher-Yoshida, et al., 2017).

Sin embargo, más allá de la participación de los jóvenes en la producción—más como blanco de la violencia— de un conflicto urbano intratable, ellos y ellas han sido actores de la resistencia a este conflicto. Desde la década de 1980, los jóvenes han respondido colectivamente en distintos lugares de la ciudad al conflicto urbano. Muchos de los procesos de movilización social, algunos de orientación artística, han tenido como objetivo la construcción de condiciones sociales que contrasten con las duras condiciones causadas por el conflicto. Muchos líderes juveniles, organizadores sociales y artistas en Medellín han dedicado sus vidas a construir los medios para contener, transformar y subvertir los problemas asociados con la violencia que han estado en sus comunidades desde la década de 1970, y que a veces parece interminable. A estas respuestas a la violencia y a el conflicto, queremos dedicar las siguientes páginas.

La Investigación.

Hemos trabajado con líderes juveniles en Medellín hace más de tres años. En el proceso de construir “mundos mejores”, sin violencia y donde los más jóvenes se alejen de la violencia, algunos de estos líderes y líderesas han logrado avances realmente notables. La mayoría de las iniciativas juveniles que nos han presentado son de orientación artística, cosa que prueba una vez y otra que el arte y la cultura tienen la enorme capacidad de unir a las personas. El arte sirve como una plataforma para que los jóvenes se expresen, forjen relaciones significativas con los demás, y participen en actividades sanas que los alejan del mundo del conflicto y la violencia.

Audiencia y Metodología

El enfoque de nuestro trabajo con los jóvenes es participativo. Queremos aprender sus metodologías y entender la lógica que los lleva a la acción. De nuestra parte, compartimos nuestro conocimiento teórico y metodológico que creemos pueda contribuir al trabajo que ya están llevando a cabo. De esta manera, co-creamos conocimiento a través de la investigación-acción participativa (Park, 2001). Es de esta forma que John Paul Lederach (1995) hace su trabajo, siguiendo un enfoque prescriptivo y “elicitivo”. Un enfoque “elicitivo” es aquel que busca comprender los métodos y enfoques que utilizan los actores locales para así identificar cuáles son los factores fundamentales que hacen que su trabajo sea exitoso. Estos son a menudo enfoques orgánicos que surgen a lo largo de los años. Algunos acercamientos a situaciones conflictivas que emergen en las comunidades pueden haber sido adquiridos por medio de experiencias previas, pero el punto principal es que son locales y son sensibles a la cultura específica del contexto. Un enfoque prescriptivo, por otro lado, busca identificar las formas de abordar la transformación de conflictos con herramientas construidas fuera del contexto local. Estos enfoques han sido eficaces en otros entornos o mediante la validación de una investigación ardua.

En nuestra iniciativa de establecer alianzas con líderes juveniles locales para co-crear conocimiento, creemos que es en la combinación de enfoques elicitorios y prescriptivos que esto es posible. Este ha sido nuestro acercamiento a las comunidades, y es por medio de esto que hemos construido nuestras relaciones. Esta forma de trabajo nos ha permitido construir relaciones de respeto y confianza mutua. De hecho, cuando convocamos a varios grupos focales para formular y explorar las preguntas que enmarcarían este estudio, la respuesta fue abrumadoramente positiva. Nuestras relaciones a lo largo de los años con líderes juveniles han tenido un efecto domino (Creswell, 2012). Tuvimos algunos contactos iniciales y, a través de ellos, comenzamos a conocer a otros líderes juveniles. Nuestro acercamiento a estos líderes juveniles y a su trabajo nos brindó la posibilidad de hacer un mapeo de algunas de las iniciativas más efectivas y sostenibles que se llevan a cabo en Medellín. Nos basamos en la familiaridad que ya tenemos con estos procesos para seleccionar a los grupos focales de líderes juveniles que exploraremos en este informe.

Organizamos tres grupos focales. Cada grupo focal fue representativo de un sector específico de la ciudad. Estos sectores han sido conocidos por las distintas olas de violencia que los ha atravesado históricamente. El primer grupo focal fue constituido por dos mujeres, 25 y 29 años de edad, de la comuna 8; el segundo grupo se conformó de dos hombres, entre 25 y 40 años, y una mujer de unos 35 años de la comuna 5; el tercer grupo se conformó de cuatro hombres, entre 19 y 30 años de edad, de la comuna 13. Usamos las siguientes preguntas “conductoras” con los participantes de los grupos:

¿Qué desafíos identifica frente a la seguridad y la construcción de paz a nivel personal, y de que forma tienen un impacto directo en su vida?

¿Cuáles son los factores que obstaculizan su participación en la construcción de paz? Y, ¿que factores podrían promover y servir como apoyo para que su participación en la construcción de paz, prevención de la violencia, y contribución a la cohesión social positiva tengan mejor impacto en su comunidad?

¿Cuáles son las actividades, las iniciativas y los proyectos de construcción de paz y prevención de violencia que usted y su organización llevan a cabo? ¿Qué impacto tienen?

¿Qué serían útiles para el fortalecimiento de su contribución y liderazgo en la construcción de paz sostenible y la prevención de la violencia? ¿Tiene una idea sobre como su gobierno, instituciones estatales, organizaciones civiles, medios de comunicación o la comunidad internacional puede apoyar su trabajo?

Sabemos que el rango de edad de algunos de los participantes de los grupos supera los 29 años, que es la edad sugerida por el estudio. Sin embargo, sentimos que las personas de más de 30 que hemos incluido han estado trabajando en el campo por más de 15 años, con jóvenes, y tienen una gran cantidad de conocimiento del cual todos podemos aprender. Sus contribuciones fueron significativas.

El proceso

Con el primer y segundo grupo focal, iniciamos compartiendo las primeras dos preguntas. Toma-

ron un tiempo para explorar estas preguntas, y luego usamos un modelo al que ya estaban familiarizados debido a nuestro trabajo con ellos. Esta es la teoría práctica conocida como el manejo coordinado de significado/sentido (Coordinated Management of Meaning o CMM), que adopta una perspectiva de comunicación que explora cómo construimos los mundos sociales donde vivimos a través de las formas de comunicación que empleamos (Pearce, 2007). CMM también se utiliza para la investigación, especialmente en la investigación participativa. Puntualmente utilizamos el Modelo Daisy de la teoría. En el centro de la “Daisy” (margarita), les pedimos que escribieran sus nombres, y en los pétalos alrededor del centro (la cantidad de pétalos la determinan los participantes) identificaron los desafíos que representa la falta de paz y seguridad desde en las vidas de hombre y mujeres.

Ya terminada la “Daisy”, cada participante compartió el contenido de su dibujo. Las sesiones duraron alrededor de tres horas cada una, y porque nos sentíamos un poco agotados hacia el final de cada sesión, no exploramos las preguntas tres y cuatro en ese momento. En un segundo encuentro exploramos sus actividades de construcción de la paz y prevención de la violencia, y las recomendaciones que creían pertinentes para que sus iniciativas tuvieran mayor impacto y sostenibilidad.

Con el tercer grupo omitimos las preguntas una y dos. Esto lo decidimos por varios elementos: Los datos recopilados con los dos primeros grupos en respuesta a la identificación de los problemas y desafíos de paz y seguridad fueron bastante ricos; encontramos muchos puntos en común en el contenido ya recopilado y creímos que llegamos a un punto de saturación, y que por lo tanto no obtendríamos información significativa del tercer grupo de frente a estas preguntas. También notamos que la energía cambió cuando formulamos las preguntas sobre sus iniciativas en lugar de una descripción de los problemas de violencia y seguridad a los que se enfrentan de forma regular. Nuestras vidas son moldeadas por medio de la narrativa que contamos sobre nosotros mismos, por lo tanto ellas le dan forma a el “como” vivimos nuestras vidas (Fisher-Yoshida, et al., 2017). Cuando contamos historias positivas, constructivas, de crecimiento, nos sentimos elevados. Por otro lado, si repetimos historias de violencia tendemos a sentirnos agotados, y esto nos impiden avanzar. Por lo tanto, también nos concentramos en las iniciativas que creemos se alinean con el enfoque de este estudio, y no solo al tema de la violencia como tal, que ya es bien conocida y está bien documentada. Nuestro propósito es documentar las lecciones que surgen a partir de las iniciativas que exploramos.

Con el tercer grupo también usamos el modelo “Daisy”. En esencia, usaron el concepto de este modelo para explorar las preguntas que propusimos, pero en lugar de dibujar una “margarita” casa uno, hicieron una margarita gigante en un tablero y expusieron los 13 principios que guían su trabajo. Uno de ellos, después de que todos los elementos estaban en el tablero, hizo una rima de estilo “freestyle” conjugando todos estos elementos sonoramente. Esta la documentamos, la traducimos lo mejor posible del español al inglés, y la incluimos en este estudio. Fue un momento verdaderamente inspirador.

Recolección de datos y análisis

La mayor parte de los datos los capturamos usando el modelo Daisy, pero también nos dejamos llevar por las conversaciones que surgen orgánicamente a partir de las discusiones que se van dando.

A seguir, compartiremos estos datos en tres partes.. En la primera parte discutiremos las respuestas

a las dos primeras preguntas. En la segunda parte, nos enfocaremos en las dos últimas preguntas, e ilustraremos las iniciativas que se han llevado a cabo en las comunas (5,8 y 13) por parte de los líderes juveniles. En la tercera parte, brindaremos una interpretación de estos hallazgos en relación a los cinco pilares de la Resolución 2250 del Consejo de Seguridad: Participación, Protección, Prevención, Asociación, Desvinculación y Reintegración. Y por últimos, concluiremos con una serie de recomendaciones.

Hallazgos:

Parte I: Violencia e (in)seguridad.

Estos son los datos recopilados de los primeros dos grupos: Los categorizamos de la siguiente manera: Actores armados, desventajas económicas, y otros factores.

Actores Armados

Presencia de pandillas, actores armados, y la ausencia del Estado. Muchos jóvenes perciben a la policía como una institución corrupta y se sienten inseguros con su presencia en sus territorios. Las pandillas y otros actores armados deslegitiman al estado, dado que cumplen algunas de las funciones del estado, como patrullar las calles en los barrios. Existe una ausencia considerable del estado en estos territorios.

La comunidad ha naturalizado la violencia. Existe un alto nivel de tolerancia a la violencia en estas comunidades, debido en parte a la frecuencia y duración de la misma en sus distintas expresiones. Muchos miembros de estas comunidades no responden a las expresiones más “inofensivas” de la violencia porque se ha convertido en algo común. Los jóvenes participan como víctimas de esta violencia, pero en algunos casos, como victimarios.

Fronteras invisibles: Las pandillas, los narcotraficantes y los grupos paramilitares controlan ciertos territorios, y construyen fronteras entre sí que cambian constantemente. Cuando el conflicto se intensifica entre grupos armados, es peligroso cruzar estas fronteras, por lo tanto muchos jóvenes inocentes y miembros de la comunidad quedan atrapados en el fuego cruzado de estas disputas. Estas fronteras invisibles limitan el movimiento de las personas, que a su vez impactan algunas actividades sociales y económicas esenciales, tales como poderse desplazar a las escuelas y trabajos entre otras.

Desventajas económicas.

Estigmatización: Hay ciertas áreas de la ciudad que están altamente estigmatizadas, y esto limita el acceso a ciertas oportunidades laborales, ya que la hoja de vida de muchas personas es rechazada por el hecho de tener cierta dirección. Esto representa una enorme desventaja, y contribuye a la perpetuación de ciclos de pobreza.

Inestabilidad económica: Las oportunidades económicas para muchos jóvenes de niveles socioeconómicos bajos son muy limitadas. Muchos dependen de oportunidades laborales estatales, pero dado que estas iniciativas son muy volátiles, la sostenibilidad económica de muchos jóvenes es muy variable. Usualmente el periodo de trabajo con fondos estatales es limitado, ya que los programas

municipales tienen presupuestos limitados, las prioridades cambian a menudo, y la competencia es fuerte.

Mayor presupuesto para seguridad: El gobierno de esta ciudad ha reforzado su programa de seguridad enfocándose en la militarización de los barrios. Por ejemplo, la policía obtuvo un helicóptero para patrullar los barrios desde el aire. Como resultado de la concentración del presupuesto público en programas de seguridad de este tipo, el presupuesto para las iniciativas juveniles de construcción de paz territorial se ha disminuido considerablemente. Esto representa, además, la disminución de oportunidades de empleo para los jóvenes que dependen del financiamiento municipal para sus programas sociales.

Otras influencias y limitaciones

Cuestiones de género en relación a la mujer: Hay una expectativa social de que las mujeres jóvenes son las responsables de mantener el hogar. Esto significa que son ellas quienes ejecutan las tareas domésticas, como cocinar y atender a los bebés y niños de la casa, entre otras cosas. Si quieren educarse o participar en iniciativas comunitarias, primero deben terminar sus quehaceres domésticos antes de realizar actividades fuera del hogar. Esto es bastante complicado, ya que las tareas domésticas requieren de mucho tiempo y mucha energía física. Por lo tanto las mujeres que son parte de iniciativas comunitarias cuentan con una gran determinación. Muchas mujeres jóvenes quedan embarazadas a una edad temprana. En algunos casos son violadas, y en otros, se envuelven en relaciones con hombres que cuentan con legitimidad económica dentro de sus territorios, como policías y conductores de taxis y autobuses.

El papel de los medios de comunicación: Los medios de comunicación convencionales promueven el consumismo en la juventud. Como resultado, crean un deseo por productos de consumo que a la vez hace que los jóvenes busquen la forma de satisfacer. Con pocas oportunidades de empleo, el hurto y el uso de la fuerza para obtener este tipo de mercancía se vuelven opciones viables. En los medios de comunicación masiva es casi inexistente una programación de formación productiva para la juventud más vulnerable.

Esta es la realidad de la vida cotidiana de muchos de los jóvenes en Medellín, y algunos de los desafíos que enfrentan a diario en su lucha por salir adelante. Con tantos obstáculos, no es difícil entender porque muchos jóvenes viven desanimados y sucumben a las expectativas que la sociedad ha creado para ellos. Sin embargo, a pesar de estas condiciones limitantes hay jóvenes que logran construir oportunidades que les permite ser relevantes y productivos dentro de sus territorios. Compartiremos algunas de estas historias en la siguiente sección.

Parte II: Iniciativas juveniles de construcción de paz territorial.

El caso de la comuna 13: Casa Kolacho.

“Un día estábamos tristes en un callejón

Pusimos todo nuestro amor, mejoró nuestra intención

Y hoy en día gracias a dios algo cambió

Estamos en estos barrios haciendo un proceso de transformación
Ha sido difícil llevar esa información, pero ha mejorado la comunicación
Tenemos una convicción clara y directa

Hemos aprendido a romper las fronteras violentas que nos imponían
Hemos aceptado tantas cosas que decían,
Pero hemos mejorado, hemos perdido la amnesia

Tenemos mejor memoria, y eso es lo que nos ha dado la inteligencia
Para poder vencer obstáculos
Hoy calculamos cada uno de nuestros pasos,
Preveemos, tenemos todo esto y lo damos

Ahora queremos, amamos, a todos nuestros hermanos

Hemos mejorado cuantas manos hemos estrechado,

Algunas las perdimos pero de ese hemos aprendido

Y en el camino, gracias a la vida, no nos hemos perdido.”

--El Zorro, Kasa Kolacho, Comuna 13



El lenguaje que el gobierno colombiano ha utilizado como forma de tener presencia y establecer un mecanismo de control en comunidades históricamente marginadas, ha sido mayormente el lenguaje de la violencia. El 16 de octubre de 2002, miles de soldados y policías, acompañados por “informantes encapuchados”, llegaron en camionetas a algunos sectores de la comuna 13, obedeciendo una orden de quien era presidente de Colombia en ese entonces, Álvaro Uribe Vélez. Este evento, conocido como Operación Orión, marcó el comienzo de una intervención militar urbana masiva en la que “en una guerra urbana en contra de las FARC y el ELN [...] instituciones oficiales utilizaron ametralladoras, rifles y Helicópteros Blackhawk “ (Cívico 2016, p.171). Esta intervención militar urbana sin precedentes duró dos meses, y según el Centro de Investigación y Educación Popular (CINEP), un civil fue asesinado y treinta y ocho fueron heridos; ocho civiles “fueron desaparecidos” por miembros del ejército y de paramilitares; 359 residentes fueron detenidos, de los cuales 185 fueron tomados arbitrariamente, y “hubo un desplazamiento forzado masivo en el interior de la ciudad” (p.171) . Después de la devastación que dejó esta operación, la gente de comuna 13 está construyendo formas de recuperarse y de sanarse colectivamente.

Entre las iniciativas comunitarias que pretenden construir mejores comunidades por medio de procesos de sanación colectiva, y de resistencia a la violencia, esta Casa Kolacho. Casa Kolacho es la materialización de un compromiso compartido que utiliza la cultura hip-hop como herramienta para la (re)construcción de la comunidad. Lo que ahora es una escuela de arte urbano una vez fue el sueño de Héctor Pacheco, “Kolacho”, un líder comunitario que inculcó entre los jóvenes de su comunidad la idea de que el arte urbano debe ponerse al servicio de las comunidades reflejando los valores, creencias, sentimientos, y deseos de la comunidad. La Casa Kolacho es el espacio que reúne a apasionados jóvenes artistas del grafiti, la música, y la fotografía de la comuna 13.

Una de sus más reconocidas iniciativas es el GraffitiTour. Esta iniciativa ha permitido que personas de todas partes de Medellín, Colombia, y el mundo tengan la oportunidad de presenciar las magníficas piezas de arte público que decoran este sector de la ciudad que, por un lado ha experimentado violencia, pero que debido a su capacidad de recuperación, hoy florece de manera pacífica. El objetivo de esta iniciativa es doble. Primero, el tour muestra las formas en que los miembros de la comunidad están en constante conversación con los artistas del graffiti. Por medio de un lenguaje no violento, la caminata releva cómo la comunidad entera representa la historia de la comuna, cómo responden a la violencia política, como imaginan el futuro, y como se manda un mensaje político por medio de formas altamente estéticas. Segundo, el GraffitiTour está diseñado con el objetivo de redistribuir y fortalecer la economía de la comunidad.

Uno de los principios del director de Casa Kolacho, “Jeihhco”, es que el graffiti es una forma pacífica de responder al lenguaje de la violencia. Por lo tanto, pintaron un graffiti que representa la Operación Mariscal, una operación militar gubernamental muy parecida a Orion. Cuentan que cuando comenzaron los ataques, la sociedad civil salió de sus casas “armada” con sábanas blancas llamando a un cese al fuego. Los grafiteros que pintaron este mural se familiarizaron con esta memoria a posteriori, a partir del testimonio de miembros de la comunidad que lo experimentaron de primera mano. La pieza de arte representa esta historia con elefantes, bebés y adultos, ondeando pañuelos blancos. Pero lo que los grafiteros sí están experimentando es la respuesta de la comunidad al desastre causado por la operación Mariscal, tal como los procesos de recuperación y los movimientos de resistencia que nacieron. Y esto lo representan con un ave fénix saliendo de sus propias cenizas, también sosteniendo un pañuelo, pero no en la misma forma que los elefantes, sino aprisionándolo en su pecho, simbolizando, quizá, el anhelo de paz con el que la comuna 13 renació después de Mariscal. (Ver foto arriba).

A pocas cuadras del mural sobre la operación Marsical, hay otro graffiti, compuesto por letras finas y bastante sofisticadas, diciendo: Desarmemos las palabras. Cuando íbamos en el bus de regreso a la Casa Kolacho después del GraffitiTour, El Zorro inicio su relato sobre la historia de este graffiti advirtiéndonos, como lo hizo García Márquez hace muchos años en Méjico, que las palabras tienen poder. El Zorro nos cuenta que ese graffiti surgió después de que el referendo sobre los acuerdos de paz entre el gobierno colombiano y las FARC fue fallido. Muchas personas, al ver que la mayoría de los votantes activos le dijeron “no” a dichos acuerdos, expresaron su descontento de distintas formas. Un grafitero en la comuna 13, bastante alarmado por el resultado del plebiscito, pintó un graffiti que decía, Este pueblo no quiere la paz. Cuando algunos miembros de la comunidad vieron esto, reaccionaron cubriéndolo con otro, esta vez diciendo, Si queremos la paz, pero una paz digna. Dicha situación estableció una conversación de comunidad sobre el significado de la paz. Esta “batalla” de palabras e ideas entre los miembros de la comunidad de la comuna 13 dio lugar a el graffiti que nosotros tuvimos la oportunidad de presenciar: Desarmemos las palabras.

Graffitis como este, que representan diferentes puntos de la historia de la comunidad, abundan en la comuna 13. Dada la prosperidad del GraffitiTour, los miembros de Casa Kolacho han alentado a la comunidad a fortalecer sus habilidades empresariales. Por ejemplo, al tomar el GraffitiTour, uno encuentra helados caseros, barberías, tiendas, suvenires, y música a su disposición. De esta manera, la iniciativa que están desarrollando los jóvenes de Casa Kolacho está fortaleciendo la textura social de la comunidad mediante el fortalecimiento de su base material / económica, así como, contri-

buyendo al proceso de sanación colectiva por medio de un proceso estético de memoria histórica.

Ya en la sede de Casa Kolacho, hablando con Mike, El Zorro, Jeihhco y Esneider B-boy, nos contaron un poco sobre los principios básicos del colectivo. Tomando turnos, uno después del otro, enumeraron las siguientes palabras en una pizarra: creatividad, amor, memoria, respeto, aceptación, comunicación, intercambio, diferencia, replicación, improvisación, resolución, y aprendizaje. Luego de una pausa, y examinando muy cuidadosamente estas palabras, Mike dijo: “Es por medio de la comunicación que se alcanza lo que una comunidad necesita. . . un debate abierto de comunidad donde se acepta y respeta la diferencia es el único camino para resolver conflictos.” Muchos de los conflictos actuales alrededor del mundo se perpetúan porque las partes que están directamente envueltas tienen perspectivas chocantes ante el mismo tema. Esneider agregó después: “Todo comienza por reconocer el otro”; y Jeihhco cerró diciendo, “entendemos que las palabras tienen poder, y así, poco a poco, las estamos desarmando.”

**Comuna 5:
Mesa de derechos humanos, Marcha por la vida.**



La paz no la traen, hay que salir a buscarla.

En la Comuna 5 Castilla, de la ciudad de Medellín, son numerosas las acciones que históricamente vienen realizándose desde lo comunitario, con el objetivo de sensibilizar a la ciudadanía y generar comunidades protectoras y garantes de los derechos. La Mesa de Derechos Humanos ha sido la principal precursora de movilización ante las falencias del estado para garantizar la seguridad humana integral.

Un caso especial a comienzo del año 2016 en el barrio Candelaria, uno de los sectores más afectados en la ciudad en el primer trimestre de dicho año y que en dos meses tuvo la escandalosa cifra de 15 asesinatos. Coyuntura humanitaria a la que hace presencia el mismo señor Alcalde Federico recién posesionado, pero que no genera ningún cambio en la situación del barrio, continuando los intercambios de disparos, homicidios, radicalización de fronteras (invisibles) de riesgo que promovieron dinámicas de zozobra en los habitantes, imposibilitando el libre desplazamiento por las calles y callejones que comprenden el sector. En este contexto de violencia una niña de 7 años es herida con una bala perdida (“Toda Bala es Perdida” César López-Escopetarra), provocando una reacción de los habitantes que con el apoyo e iniciativa de la Mesa de DDHH de la Comuna propiciaron un proceso de acompañamiento y de movilización social para contrarrestar tal embate, a través de los Laboratorios de Paz y así acompañar humanitariamente a las comunidades más vulnerables, y con el acompañamiento institucional de intervención social en el territorio.

En este caso se convocó a una marcha, la cual contó con la participación masiva de la sociedad civil, y de las organizaciones sociales y comunitarias no solo de la Comuna, sino de la ciudad, en un acto de solidaridad y ante todo de resistencia ante los hechos violentos que se afianzaban. Allí se visibilizó el MTR (Movimiento Tierra en Resistencia), Colectivo de Mujeres “Tejiendo Red”, Junta de Accion Comunal Castilla , JAC Candelaria, JAC Francisco Antonio Zea Etapa IV, Clubes de Vida, Eskuela de Arte en Resistencia, Mesa de Discapacidad, Copacos, Mesa del Valle del Aburrá, entre otros. En medio de la ola de violencia y muerte, se celebró la vida, se exigió el derecho a la vida y a la paz a través del arte.

Estos actores sociales a través de convocatorias y acciones directas clamaron, no solo por una disminución de las hostilidades a los actores armados y respeto por la sociedad civil inmersa en estas dinámicas, sino también una exigencia de garantía de protección a los derechos humanos a la Alcaldía de Medellín, con la que se pudo emprender unas acciones que menguaron las vulneraciones y acciones contra la comunidad, tanto de forma institucional, con la presencia de pie de fuerza y vigilancia policial, en cabeza del General Ángel Mendoza y rutas de atención que generaran presencia estatal y comunitaria, como garantes de anhelo de convivencia y cese al fuego cruzado. Allí fue donde la Mesa de Derechos humanos se articuló con diversos sectores como los antes mencionados, promoviendo una multitudinaria MARCHA POR LA VIDA Y LA PAZ con la participación de más de 800 personas, que con pancartas, pasacalles, carteles, consignas, arengas y cantos a la vida y también de exigibilidad, tanto al estado-alcaldía como a los actores armados ilegales para solucionar la situación humanitaria de forma pacífica y concertada con la sociedad civil, por el respeto a la vida, a los derechos humanos y las normatividades del DIH. que ambos infraccionan, más allá que el Estado colombiano no acepte como hechos heredados del conflicto armado interno, en especial del proceso de desmovilización con las AUC.

La Marcha por la Vida y la Paz inició en la Iglesia San Judas, atravesando el Bulevar de Castilla por toda la calle 68, que es el máximo referente comercial y social de la ciudadanía pasando por el barrio Francisco Antonio Zea etapa 4 hasta llegar al barrio la Candelaria. En el recorrido se llevaron a cabo varias estaciones con manifestaciones artísticas como obras de teatro y rituales ceremoniales de desagravio al conflicto y a la vulneración de derechos humanos, terminando en una celebración por la vida con acciones directas de exigibilidad por la garantía de no repetición a través de la expresión artística.

El resultado de esta movilización produjo alrededor de 3 meses sin muertes violentas en el sector, motivando a la comunidad a salir y ocupar los espacios públicos y apropiarse de su territorio con acciones alternativas, participativas e incluyentes. Se hace necesario de manera contundente, generar propuestas sostenibles que posibiliten mantener los procesos de participación para el fortalecimiento del tejido social, la convivencia pacífica y una real construcción de paz.

Caso de la Comuna 8 : AR-T C8, Territorio de vida.



La Comuna 8 está ubicada en el oriente del centro de Medellín, y ha estado históricamente marcada por la violencia urbana, los grupos armados ilegales, y el narcotráfico. La confusión social ha generado estos factores ha impulsado a algunas personas de este territorio a empoderarse para mejorar las condiciones sociales de las personas que allí viven.

Ante estos hechos, la Red Juvenil, un grupo de líderes juveniles, ha construido un proyecto social denominado, C8 Territorio de Vida, con la idea de apoyar a las organizaciones juveniles y artísticas que están presentes en toda la Comuna 8. Sus iniciativas van desde la formación artística y cultural, la comprensión de la memoria histórica y cultural, hasta la formación del liderazgo juvenil. Estas organizaciones han contribuido fundamentalmente a la transformación de sus contextos.

Los miembros de la Red Juvenil reconocen al arte y la cultura como poderosas herramientas para darle cara a los conflictos sociales y políticos. Diseñaron el proyecto social, C8 Territorio de Vida, con la idea de brindar apoyo y contribuir al fortalecimiento de las organizaciones artísticas y culturales juveniles ya existentes en el territorio, pero que debido al conflicto han permanecido aisladas unas de otras. Cuando estaban diseñando esta iniciativa notaron que muchos de los grupos juveniles ya venían desarrollando proyectos de formación artística y cultural, memoria histórica y cultural, y formación de líderes juveniles.

En diciembre del 2012, se llevó a cabo el primer C8 Territorio de Vida. Cada uno de los grupos juveniles que participaron en este primer evento hicieron una demostración de su trabajo desde

su territorio específico dentro de la comuna. Un grupo hizo malabares, otro un espectáculo de payasos, otros hicieron lectura de poesía, de modo que una gran parte de la comuna se volvió un escenario de manifestaciones artísticas y culturales. Además de las demostraciones artísticas y culturales, cada grupo encendió velas en forma de palabras que representaran al grupo. Un grupo formo la palabra arte, otro memoria, otro cultura, de modo que esa noche la comuna se convirtió en un desfile de luces, palabras y hechos que le recordó a sus residentes cuán diversos son, pero sobre todo, cuán unidos pueden llegar a ser.

C8 Territorio de Vida se sigue llevando a cabo anualmente desde su inicio en el 2012. Durante este evento, Claudia nos cuenta, “los niños y niñas, adultos, los ancianos, recorren las calles de la Comuna 8 con tranquilidad y con espíritu de celebración”. Esta iniciativa sirvió para desafiar las narrativas geopolíticas dominantes que tanto los grupos armados ilegales como el gobierno han implantado en el tejido social de los residentes de la Comuna 8. En este evento, durante este desfile de celebración, “la comuna se convierte no solo en un territorio de vida sino en un territorio de diversidad, y sus miembros, poco a poco, comprenden el valor tanto de sus vidas como la del territorio”, afirma Kelly.

Los pilares de la Resolución 2250:

Estos tres ejemplos ejemplifican, cada uno a su forma, la manera en que los y las jóvenes de la ciudad de Medellín responden a la violencia. Por medio de sus acciones colectivas cambiaron la narrativa dominante que condiciona la vida social de la comunidad, y de esa forma construyeron espacios donde los miembros de la comunidad se sienten más seguros (Fisher-Yoshida, 2014). Ahora relacionaremos las Partes I y II de este caso con los cinco pilares que enumeraremos a continuación.

Participación: Estas tres iniciativas lideradas por jóvenes son evidencia de que los y las jóvenes tienen ideas claras sobre cómo construir movimientos de construcción de la paz efectivamente. Con la pasión y energía con la que trabajan, y con los resultados de sus iniciativas, con capaces de mantener su relevancia en los territorios y hacer de sus proyectos algo sostenible. No obstante, también se vemos, especialmente en el ejemplo de la Mesa de Derechos Humanos en la comuna 5, que la presencia del Estado es fundamental para sostener los las iniciativas de construcción de paz territorial. Estas propuestas juveniles deben protegerse a través de la presencia del Estado, la institucionalidad, y agentes que protejan los derechos humanos.

Protección: Pudimos observar cuando exploramos las dos primeras preguntas (violencia e [in] seguridad) que la presencia de la violencia de género, ya sea en forma de abuso sexual o falta de acceso a recursos básicos fuera del hogar como la educación, representa un gran problema para la juventud de Medellín.. Otro factor importante que hay que resaltar es la presencia de las fronteras invisible que dictaminan los actores armados y que limitan el movimiento libre de las personas. Los y las jóvenes requieren la presencia de una institucionalidad seria. Varios jóvenes revelaron que confían más en los actores armados al margen de la ley que en la misma policía (por sus prácticas corruptas y abusivas).

Prevención: Hay muy pocas oportunidades laborales para los y las jóvenes de los sectores socioeconómicos más vulnerables de la ciudad. El acceso a la educación también es limitado, en parte por la violencia, y en parte por la situación económica. En muchas conversaciones que hemos tenido

con (ex)miembros de pandillas en Medellín, muchos resaltan que de haber tenido acceso a más oportunidades, no se hubieran vinculado a las pandillas.

Conexiones: Por medio de los intercambios intelectuales con nuestros colegas en Medellín, hemos identificado que hay distintos tipos de conocimiento. Los líderes juveniles territoriales tienen conocimiento íntimo de las dinámicas sociales locales que son fundamentales para la ejecución de cualquier tipo de intervención al territorio. El enfoque “elicitivo” y “prescriptivo” mencionados anteriormente sirven como modelo para fomentar la colaboración entre agentes locales y agentes extranjeros al territorio. Escuchar e intentar observar lo que está sucediendo desde la perspectiva de los agentes locales es fundamental para identificar oportunidades de intervención que puedan reforzar lo que ya se está haciendo.

Reintegración: Es fundamental seguir fortaleciendo los lazos entre la comunidad y su juventud. Muchos de los jóvenes con los que trabajamos se acercan a ex-pandilleros y a los que están en riesgo de asociarse con ellos, para prevenir que se envuelvan en actividades relacionadas a las pandillas. Estos líderes juveniles entienden claramente que los jóvenes que se envuelven en actividades criminales lo hacen por falta de alternativas, y no por que son, en esencia, malas personas, y esto es crucial para entender el conflicto y su resolución.

Conclusión:

La juventud tiene un potencial invaluable de transformación social. Los movimientos sociales juveniles están llenos de buenas ideas, y es nuestra responsabilidad hacer que ellas florezcan. Es nuestro deber proporcionar el apoyo necesario, en este mundo cambiante, para que sus iniciativas se materialicen. Al rededor del mundo hay muchos jóvenes creando orgánicamente intervenciones con alto potencial de transformación social; en este caso solo resaltamos tres de las muchas que existen en la ciudad de Medellín.

Aquí hay una serie de recomendaciones que creemos se deben considerar seriamente para apoyar y promover a los y las jóvenes que trabajan a diario en la construcción de espacios libres de violencia:

Seguir identificando y socializando las prácticas e iniciativas juveniles locales: Es esencial que el trabajo que los jóvenes están llevando a cabo sea reconocido en una escala mundial, para que así exista un intercambio de experiencias que contribuya al fortalecimiento de iniciativas en cada rincón del mundo. El trabajo juvenil se puede reforzar mediante la construcción de una red global de líderes juveniles.

También es necesario identificar las áreas en las que los jóvenes necesitan refuerzo y guía, como en el caso de la planificación estratégica: Vivir en ambientes violentos durante mucho tiempo, donde el mañana no está garantizado, es un desafío planear a futuro. Muchos líderes juveniles plantean sus intervenciones como “eventos” y les resulta complicado planificar más allá del evento. Es necesario que desarrollemos las habilidades de establecer objetivos a corto y largo plazo, basados en un plan estratégico.

Las iniciativas juveniles deben ser institucionalizadas de una forma sistemática, para que así sean

sostenibles a través del tiempo. Deben de haber recursos disponibles para la creación, la implementación, y la sostenibilidad de los programas que los jóvenes plantean. Esto garantizaría una estabilidad económica y social, que a su vez representaría un obstáculo considerable para las dinámicas que perpetúan la violencia.

Debe de existir una presencia estable de las instituciones gubernamentales en estos contextos: A los jóvenes se les debe garantizar que los mecanismos de seguridad del Estado están al servicio de ellos y ellas. Las instituciones gubernamentales deben de recuperar los espacio de control social de una forma pacífica y que le beneficie a las comunidades.

Debemos construir formas para que los jóvenes que están en conflicto con la ley se reintegren con éxito a la sociedad, y se conviertan en ciudadanos productivos: Estos jóvenes tienen la capacidad de contribuir al mejoramiento de sus comunidades. Su experiencia en medio de la violencia debe ser tomada en cuenta en los procesos de construcción de paz territorial.

Por mas cliché que esto parezca, los jóvenes son nuestro futuro, pero también hay que reconocer que son nuestro presente. Para garantizar un futuro seguro y sostenible, los jóvenes necesitan de nuestro apoyo.

Referencias bibliográficas

Cardona, M., García, H., Giraldo, C., Lopez, M., and Suarez, C. (2005). *Escenarios de homicidios en Medellín entre 1990-2002*. Cad. Saúde Pública vol.21 no.3. Rio de Janeiro, Brazil

Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP . <http://www.cinep.org.co/>

Civico, A. (2016) *The para-state: An ethnography of Colombia's death squads*. Oakland, CA: Univ. of California Press.

Coleman, P. T. (2011). *The five percent: Finding solutions to seemingly impossible conflicts*. New York: Public Affairs.

Creswell, J. W. (2012). *Qualitative inquiry and research design: Choosing among five approaches*, 3rd edition. Thousand Oaks, CA: Sage.

Fisher-Yoshida, B. (2014). Creating constructive communication through dialogue. In P. T. Coleman, M. Deutsch & E. Marcus (Eds.) *Handbook of conflict resolution: Theory and practice, 3rd edition*. San Francisco: Jossey-Bass.

Fisher-Yoshida, B., Lopez, J. C. and Civico, A. (2017). Youth leaders and the arts: From conflict to strategic community building. In *In Factis Pax: Journal of Peace Education and Social Justice*.

Hylton, F. (2010). The cold war that didn't end: Paramilitary modernization in Medellín, Colombia. In G. Grandin and J. Gilbert (Eds.). *A century of revolution: Insurgent and counterinsurgent violence during Latin America's long cold war*. Durham, NC: Duke Univ. Press.

Lederach, J. P. (1995). *Preparing for peace: Conflict transformation across cultures*. Syracuse, NY: Syracuse University Press.

Park, P. (2001). Knowledge and participatory research. In P. Reason & H. Bradbury-Huang (Eds.). *Handbook of action research: Participative inquiry and practice*. Thousand Oaks, CA: Sage.

Pearce, W. B. (2007). *Making social worlds: A communication perspective*. Malden, MA: Blackwell.

Salazar, A. (1990). *No nacimos pa' semilla: La cultura de las bandas juveniles de Medellín*. Bogotá, Colombia: CINEP.



Youth, Peace and Security Program

AC⁴



Advanced Consortium on
Cooperation, Conflict, and Complexity
EARTH INSTITUTE | COLUMBIA UNIVERSITY